

“...UN REDUCTO LEVANTADO EN MEDIO DE LA PAMPA...”.
ARQUEOLOGÍA DEL FORTÍN ALGARROBOS (CARLOS CASARES,
PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Juan Bautista Leoni¹, Diana Sandra Tamburini²,
Teresa Acedo³ y, Graciela Scarafia⁴

Resumen

En este trabajo se presentan las investigaciones arqueológicas que se vienen llevando a cabo en el sitio arqueológico Fortín Algarrobos, emplazamiento militar que formaba parte de la denominada Frontera Oeste de Buenos Aires entre 1869 y 1876. La misma consistía un sistema defensivo fronterizo, integrado por una línea de pequeños fortines que servían para dar la alerta ante incursiones indígenas y un fuerte mayor que funcionaba como comandancia y se ubicaba a retaguardia de la línea de fortines. El fortín tomaba su nombre de la laguna sobre cuya margen se levantaba y se conoce poco de su historia operativa. A diferencia de otros emplazamientos contemporáneos, la memoria de su ubicación se perdió en buena medida, hasta que investigaciones recientes permitieron confirmar su ubicación e iniciar los trabajos arqueológicos en él.

Palabras clave: Fortín Algarrobos, frontera, sistema defensivo, Pampa.

Abstract

In this work we present the archeological research that is being carried out in the archeological site Fortín Algarrobos, a military outpost that was part of the so-called West Frontier of Buenos Aires between 1869 and 1876. This defensive system consisted of a line of small outposts that had to sound the alarm in case of indigenous incursions, and a larger fort that served as a command post located to the rear of the forward line. This particular outpost was named after the lagoon by which it was erected. Little is known about its operative history, and unlike other contemporary military emplacements, the memory of its location was partly lost. Recent research confirmed its location and the excavations have uncovered varied evidence.

Key words: Fortín Algarrobos, frontier, defensive system, Pampa.

¹ CONICET. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. UNR. jbleoni@hotmail.com

² Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. UNR. dianatamburini@hotmail.com

³ Dirección de Patrimonio, Museos y Turismo de Carlos Casares. trauku@intercasares.com.ar

⁴ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. Facultad de Humanidades y Artes. UNR. grscarafia@hotmail.com

Introducción

“Era, como todos los demás, un reducto levantado en medio de la pampa, un montón de tierra circundado por un foso” (Prado, 2005[1935]: 75).

En este trabajo se presentan (muy someramente, debido a las limitaciones de espacio) las investigaciones desarrolladas en el Fortín Algarrobos (Partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires), emplazamiento militar que formó parte de la denominada Frontera Oeste de Buenos Aires entre 1869 y 1876. Los emplazamientos militares fronterizos comenzaron a atraer la atención de los arqueólogos en nuestro país en los años 90, constituyendo en la actualidad un campo consolidado y popular. No sólo ha crecido el número de sitios investigados, sino también el abanico de problemáticas sociales, económicas y tecnológicas analizadas (ver reseña en Gómez Romero y Spota, 2006). Las investigaciones en el Fortín Algarrobos se iniciaron tempranamente (Acedo, 1991), aunque no tuvieron continuidad hasta años recientes, en que se retomaron de manera sistemática. A diferencia de otros sitios de este tipo, el Fortín Algarrobos no ha sufrido la perturbación característica resultante del laboreo agrícola, aunque se ha visto afectado por otros factores de perturbación, tales como la acción erosiva de la laguna junto a la que se erige, la construcción del cementerio de la colonia agrícola judía Mauricio en 1891 y la actividad de coleccionistas y aficionados. De hecho, incluimos en este trabajo la descripción de la intervención efectuada por un aficionado local a la historia, que resultó en una colección substancial de artefactos que estamos en proceso de analizar. Más allá de su procedencia irregular, este conjunto material ofrece información relevante para la caracterización del fortín y de las actividades que desarrollaron sus ocupantes.

La Frontera Oeste de Buenos Aires, 1869-1877

Como es bien sabido, la Argentina experimentó un proceso de expansión territorial durante el siglo XIX. El mismo buscaba incorporar grandes extensiones de tierras pampeanas que se encontraban en ese entonces bajo control de distintas sociedades indígenas. Estas tierras, de gran potencial productivo agrícola-ganadero, eran necesarias para la construcción de una economía orientada hacia la exportación de materias primas. Pero esta expansión no fue un proceso continuo, sino que dependió fuertemente de la consolidación de la sociedad criolla y de la construcción de un estado nacional fuerte, condiciones que se presentaron patentemente después de 1861 con el triunfo definitivo del proyecto político liberal.

La expansión territorial del estado argentino se llevó a cabo por medio del establecimiento de sucesivas líneas de emplazamientos militares conocidas como Líneas de Frontera. Éstas buscaban proteger los pueblos, ciudades y establecimientos rurales civiles de los malones, sirviendo también como bases para operaciones ofensivas contra los grupos indígenas. La Línea de Frontera se subdividía a su vez

en secciones más pequeñas (de entre 200 y 250 km de largo), denominadas por entonces “fronteras” o “divisiones”, cada una de las cuales tenía su propia comandancia y guarnición militar. Para 1869, la frontera de la Provincia de Buenos Aires incluía cuatro de estas secciones, de norte a sur: Frontera Norte, Oeste o Central, Sud y Costa Sud. La línea estaba planificada como un sistema defensivo integrado, en el cual pequeños fortines servían como puestos avanzados que debían dar la alarma ante incursiones de grupos indígenas, lo cual permitía que la población civil se resguardara y que las guarniciones militares mayores, alojadas en los fuertes y comandancias construidos a retaguardia de la línea de fortines, pudieran confrontar a los incursores. Los fortines dependían administrativa, logística y militarmente de los fuertes, y sus guarniciones eran pequeñas, generalmente compuestas de un oficial y entre cinco y diez soldados. La vida en los fortines ha sido descrita como muy difícil, debido a una combinación de factores tales como la escasez o ausencia de suministros, el peligro constante de la presencia indígena hostil, el aburrimiento y el aislamiento, la brutal disciplina impuesta por los oficiales. Restricciones presupuestarias y de personal, así como situaciones de conflicto civil y externo, limitaron la eficacia de este sistema defensivo a través de los años (Gómez Romero, 1999; Perry, 1972; Raone, 1969; Thill y Puigdomenech, 2003).

Durante la segunda mitad del siglo XIX la Línea de Frontera se movió gradualmente hacia el suroeste. Un avance general tuvo lugar en 1869, durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento y bajo la dirección del coronel Juan F. Czetzy. La construcción de los emplazamientos militares correspondientes a la nueva Frontera Oeste de Buenos Aires comenzó en septiembre de 1869, bajo las órdenes de su comandante, el coronel Antonino López Osornio. Se extendía unos 200 km en sentido noroeste-sureste, en terrenos de los actuales partidos de Lincoln, 9 de Julio, Carlos Casares y Bolívar. Consistía en una línea avanzada de fortines construidos a intervalos regulares de 10-15 km con su comandancia en el Fuerte General Paz, ubicado a 10 km a retaguardia del centro de la línea (Figura 1) (Leoni *et al.*, 2008, 2013; Ministerio de Guerra y Marina [MGM], 1870:149-79, 274-77; Sigwald Carrioli, 1981; Thill y Puigdomenech, 2003). Al poco tiempo, el coronel Juan C. Boer es designado como nuevo comandante de la Frontera Oeste y al hacerse cargo de su puesto informa a sus superiores que encontró avanzados los trabajos de fortificación iniciados por su antecesor (MGM, 1870:177). Menciona asimismo que un total de doce fortines, situados a intervalos promedio de 2 leguas y en cuya construcción se gastaron 45.700 pesos, componían la Frontera Oeste (MGM, 1870:176-179).

En un informe de 1870, Boer describía cómo funcionaba este sistema defensivo. La Frontera Oeste se dividía en dos partes, la línea de fortines a la derecha (con comandante en el Fortín Guevara, donde la línea se unía con la Frontera Norte de Buenos Aires) y línea de fortines a la izquierda (con comandante en el Fortín San Luis, donde se unía con la frontera Sud de Buenos Aires). El Fortín Aliados se ubicaba en el centro de la línea. Era independiente de ambas líneas y a 2 leguas a su retaguardia se emplazaba el Fuerte General Paz, al cual servía como vigía. Las dotaciones de los fortines tenían la misión de patrullar diariamente el terreno ubi-

cado entre ellos (actividad que se conocía como la “descubierta”) y elevar partes a la comandancia con las novedades. La señal de alarma ante invasiones indígenas consistía en disparar cuatro cañonazos si la invasión era por la derecha y tres si la invasión venía por la izquierda. El Fortín Aliados retransmitía la señal al Fuerte General Paz, donde el comandante de frontera organizaba la respuesta militar a la incursión (MGM, 1870:274-277).



Figura 1. Mapa de la Frontera Oeste de Buenos Aires (redibujado a partir de Raone, 1969), mostrando ubicación del Fortín Algarrobos

El ingeniero militar sargento mayor Federico Melchert relevó la línea de frontera en 1872, mencionado que en la zona correspondiente a la Frontera Oeste el terreno presentaba pocas variaciones, tales como campos quebrados, médanos aislados o agrupados, y extensos cañadones, que en la estación de las lluvias ofrecían algunos obstáculos al tránsito. Destacaba la escasez de aguadas naturales, siendo la mayoría de las lagunas existentes de agua salada o amarga, lo que hacía indispensable el cavado de pozos y jagüeles para obtener agua dulce. Entre las lagunas mencionadas estaba la de Algarrobos, de agua salada y junto a la cual se instaló el fortín del mismo nombre (MGM, 1873:27-28).

En marzo de 1876 se produce una vez más el adelantamiento general de la línea hacia el oeste, por orden del Ministro de Guerra, Adolfo Alsina. La Frontera Oeste trasladó su comandancia a Laguna del Monte/Guaminí. Durante algún tiempo, la antigua línea funcionaría como “Línea Interior” o “Segunda Línea” de la Frontera Oeste, con una guarnición muy reducida, compuesta sobre todo por Guardias Nacionales e indios amigos (MGM, 1877, 1878).

Historia del Fortín Algarrobos

El Fortín Algarrobos se construyó en 1869, junto con el Fuerte General Paz y los demás fortines que componían la Frontera Oeste de Buenos Aires. Integramente la derecha de la misma, encontrándose a 35 km del Fuerte General Paz en línea recta. Distaba 9,5 km del Fortín Comisario, situado hacia el norte, y 13 km del Fortín Séptimo, el siguiente fortín hacia el sur. Tomaba el nombre de la laguna en cuya margen oriental se emplazaba. El informe y plano elaborados por Federico Melchert tras su inspección de la frontera en 1872 lo describe como una estructura circular de tierra de 20 m de diámetro, con un muro de 1 m de alto y 50 cm de espesor, rodeada por un foso de 4 m de boca por 3 m de profundidad (Figura 2). En el interior había un rancho de caña tacuarilla y techo de juncos, y un cañón de 8 libras que se empleaba para transmitir las señales sonoras convenidas. Un corral de 20 m de diámetro se ubicaba a cierta distancia y todo el conjunto estaba cercado por un contrafoso cuadrado de 100 m de lado (que sin embargo, no aparece representado en el plano histórico) (MGM, 1873:117, 120).

Se conoce poco de su historia operativa. En 1872 estaba a las órdenes del alférez Felipe González y probablemente fue abandonado temporalmente durante los episodios relacionados con la Revolución Mitrista de 1874. En octubre de 1876, durante un malón conducido por los caciques Alvarito Rumay y Justo Coliqueo, al cual se unieron los indios amigos de Manuel Grande y Tripailaf, los fortines Algarrobos y Séptimo resultaron incendiados, al parecer sin registrarse bajas entre su guarnición (MGM, 1877:246-247). Dado que el traslado de la línea de frontera se inició ese mismo año, es probable que el fortín no haya sido reconstruido.

A diferencia de otros emplazamientos militares de la zona, la memoria de su ubicación se perdió en buena medida. En efecto, cuando los primeros inmigrantes judíos llegaron a la zona como parte de la Colonia Mauricio en 1891 debieron, a pocos días de su arribo, enterrar a varias personas fallecidas por un fuerte tempo-

ral, “se eligió un lugar para instalar el cementerio, sobre una colina, cerca de la laguna, donde sigue estando aún hoy” (Alpersohn, 1991[1922]:80). Esta “colina” no era otra cosa que lo que quedaba del antiguo Fortín Algarrobos.

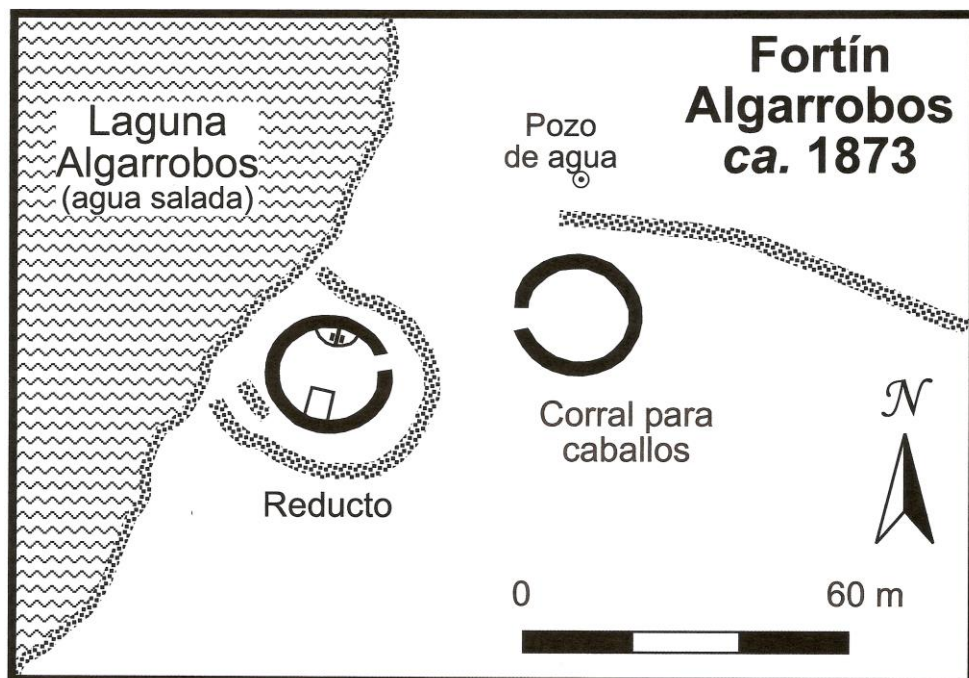


Figura 2. Fortín Algarrobos redibujado en base al plano original del Sargento Mayor Federico. Melchert (MGM, 1873)

Arqueología del Fortín Algarrobos Primeras aproximaciones, 1991

En 1987 pescadores locales hallaron material probablemente relacionado con el fortín en la Laguna de Algarrobos. A raíz de esto, se ubicó el lugar con exactitud aunque recién se pudo efectuar un relevamiento más exhaustivo en 1991 (Acedo, 1991). En efecto, como parte de los estudios relacionados con la conmemoración del centenario de la colonización judía en la provincia y de la declaración del cementerio de la antigua Colonia Mauricio, ubicada junto a la laguna de Algarrobos, como Sitio Histórico Provincial, se observó una notable discrepancia entre los planos históricos del cementerio, que databan de 1891, y la forma real del mismo. En los planos se observa que el predio destinado al cementerio judío era rectangular, de aproximadamente 80 m de ancho por 100 m de largo. Sin embargo, la forma real del cementerio es más irregular, habiéndose dejado el cuadrante suroeste fuera del paredón perimetral del mismo. En ese lugar se encuentra un rasgo topográfico atípico para la zona, consistente en una pequeña elevación redondeada circundada por un surco bien definido (la “colina” mencionada por el colono Alper-

sohn). A raíz de esto se decidió iniciar actividades arqueológicas exploratorias en el señalado lugar (Acedo, 1991).

La intervención arqueológica buscó explorar el montículo, el foso circundante e identificar el nivel de suelo natural. Para ello se procedió a plantear una trinchera de 2 m de ancho y 6,50 m de longitud en dirección norte-sur, partiendo de la parte alta, pasando por el foso y llegando al talud exterior (Figura 3). Se excavó en niveles artificiales de 10 cm, rescatándose pequeños fragmentos óseos, una lasca lítica y una pieza de metal. A unos 80 cm de profundidad desde la superficie se encontró un sedimento compacto que se interpretó como un piso de ocupación. Asociada a este probable piso se halló una botella de vidrio verde oscuro (comúnmente denominado “negro” por su apariencia oscura) de sección cuadrada entera. Por debajo del supuesto piso no se detectaron cambios en el sedimento ni artefactos de ningún tipo. Del análisis del perfil estratigráfico se concluyó que el montículo era natural pero que fue aprovechado para el emplazamiento del fortín, rodeándolo con un foso y depositando la tierra sacada del mismo sobre el montículo (Acedo, 1991).

Además de los escasos materiales recuperados en la excavación, diversos materiales fueron hallados por particulares a lo largo de los años, tanto en la superficie del área aledaña como en el lecho de la laguna, cuando éste quedó expuesto por bajantes. Algunos de estos materiales fueron donados a la colección del Museo Histórico Municipal de Carlos Casares. Incluyen cuatro proyectiles esféricos de plomo, un proyectil ojival, tres municiones completas y dos vainas servidas de fusil Remington, una vaina servida de fusil Vetterli (probablemente no relacionada con el fortín), un clavo de sección cuadrada, cuatro botellas de sección cuadrada de vidrio verde oscuro, una hoja de sable con porción apical faltante, cuatro fragmentos de hoja de sable, una espuela de hierro con rodaja faltante, dos hebillas de correa de hierro, un fragmento basal de vaina con una anilla, un balde de hierro con boca oval y un muelle de arma de fuego de avancarga con sistema de fulminante. El hallazgo más espectacular, sin embargo, lo constituye el cañón y cajón de mecanismos de un fusil Remington prácticamente intacto con parte de la culata de madera aún presente, que fue hallado en el lecho de la laguna. Todos estos materiales se ajustan cronológicamente al período conocido de uso del fortín, lo que junto con la información documental y la intervención arqueológica arriba descrita ayudaron a confirmar, ya sin lugar a dudas, que el sitio se trataba realmente del lugar de emplazamiento del antiguo Fortín Algarrobos (Acedo, 1991).

Excavaciones actuales (2012 y 2015)

Veintiún años debieron transcurrir antes que se continuaran las excavaciones en el Fortín Algarrobos. Las mismas se desarrollaron en septiembre de 2012 y más recientemente en marzo de 2015, buscando ampliar la información estratigráfica general obtenida por la investigación de Acedo en 1991 e identificar algún piso u otras evidencias de ocupación. Paralelamente, se realizó una planialtimetría general de la zona del sitio, así como un corte longitudinal o perfil topográfico del sitio (Figura 3).

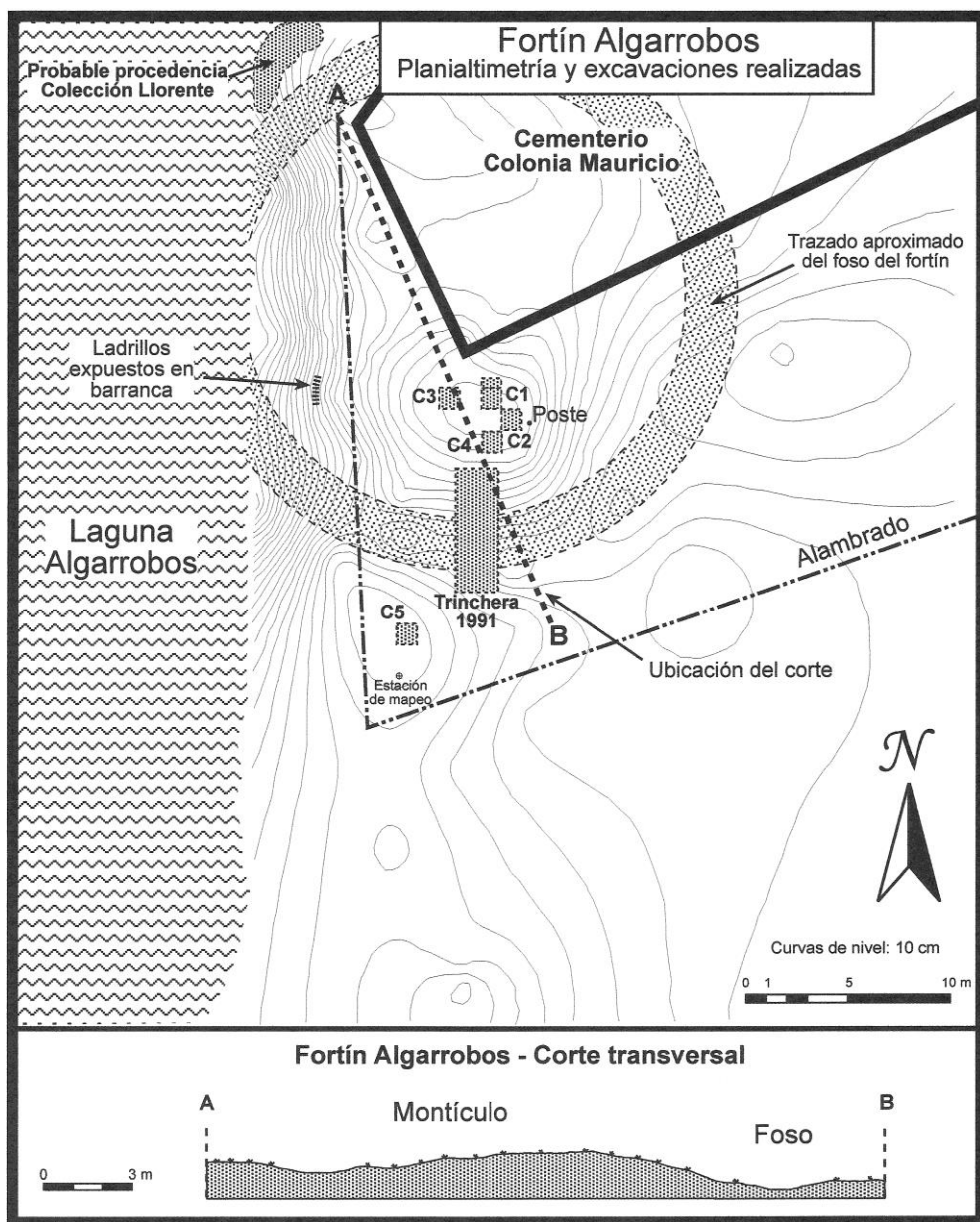


Figura 3. Planialtimetría y corte topográfico longitudinal del sitio Fortín Algarrobos, indicando la ubicación de las cuadrículas excavadas

Se excavaron cuatro cuadrículas de 1 m por 1 m en la parte más alta del montículo (cuadrículas 1 a 4), junto al poste conmemorativo plantado por la agrupación tradicionalista “Huella de Fortines”, y una del mismo tamaño en el área elevada al sudoeste del montículo, por fuera del foso perimetral (cuadrícula 5). La excavación identificó restos de un piso de ladrillos rectangulares medianos coloca-

dos horizontalmente en las cuadrículas 2, 3 y 4, a aproximadamente 25 cm de profundidad desde la superficie, por debajo de un nivel de tierra oscura suelta con escaso material arqueológico. Sólo en la parte norte de la cuadrícula 2 este piso mantenía cierto grado de preservación, estando en las otras más perturbado, con los ladrillos fragmentados o desnivelados. No se identificaron restos de este piso en la Cuadrícula 1. Por debajo del nivel del piso la estratigrafía general muestra un sedimento marrón grisáceo, compactado en algunas partes, que alcanza entre 20 y 30 cm de espesor. En él se encontró un proyectil ojival (con la particularidad de encontrarse doblado tal vez por efectos de calor), una vaina de Remington, un asa de olla u otro recipiente de metal, una cuchara de hierro, así como fragmentos de huesos de fauna, varios de ellos quemados y calcinados, espículas de carbón muy pequeñas, fragmentos pequeños de ladrillos y fragmentos pequeños de vidrio de distintos colores. Estos materiales se concentraban principalmente en la cuadrícula 3. En esta última se encontró también el extremo de un poste de madera en posición horizontal. El sedimento que se encuentra por debajo de este nivel es más arenoso y arqueológicamente estéril. La cuadrícula 5, por su parte, reveló una gran cantidad de restos de fauna, muchos de ellos quemados o calcinados, así como dos clavos de sección cuadrada, un botón metálico de uniforme militar y fragmentos de vidrio en los 25 cm iniciales de la excavación. Si bien la excavación debe continuarse, lo hallado hasta el momento indicaría que esta zona pudo haber servido de área de descarte de basura.

En suma, las excavaciones desarrolladas hasta el momento han contribuido a comprender la estratigrafía del montículo y a aportar información relevante para la comprensión de la historia de uso del antiguo fortín. En primer lugar, el hallazgo del piso de ladrillos constituye una incógnita, sin ser claro por el momento si corresponde o no a la estructura original del Fortín Algarrobos. Su posición estratigráfica poco profunda y la cercanía de las paredes del cementerio judío de la antigua Colonia Mauricio, hechas de ladrillos, hacen pensar que podría tratarse de un elemento posterior al uso del fortín. Por otra parte, el depósito estratigráfico debajo de este piso parece incuestionablemente corresponder a un nivel de ocupación del fortín, dados los hallazgos realizados en él. El sedimento arenoso ubicado por debajo de este nivel correspondería mayormente a un relleno artificial producido con la tierra extraída de la excavación del foso perimetral, con el fin de elevar artificialmente el nivel de la superficie donde se iba a construir el puesto militar. En segundo lugar, como se indicó más arriba, las fuentes históricas reportan que el Fortín Algarrobos fue incendiado en 1876. Sin embargo, las excavaciones no han identificado hasta el momento ningún tipo de evidencia relacionada con tal incendio o con alguna otra indicación clara de conflicto violento. Por supuesto, para esclarecer ambas cuestiones se hace necesario ampliar las excavaciones, tanto del montículo central como del foso perimetral y del área exterior.

Intervención del Sr. Rafael Llorente, 1964-1972

Incluimos también entre las intervenciones arqueológicas las excavaciones efectuadas por el arquitecto Rafael Llorente, aficionado e historiador amateur local,

entre 1964 y 1972. Las mismas, desarrolladas de forma no sistemática y sin registrar exactamente su ubicación, tuvieron como objeto una concentración de material detectada en la barranca de la laguna, junto al montículo del fortín. Dada la descripción aportada por el Sr. Llorente y la cantidad y variedad de materiales recuperados, interpretamos que podría haberse tratado de un pozo de basura ubicado por fuera del perímetro delimitado por el foso del fortín, que fue expuesto por la erosión provocada por la dinámica de la laguna (Figura 3). La recuperación de materiales fue cuidadosa y se utilizó zaranda, lo que le permitió recuperar objetos de muy pequeño tamaño.

Posteriormente, Llorente se dedicó a clasificar el material, logrando remontar completa o parcialmente numerosas botellas de vidrio de distintas formas y colores. Hemos tenido acceso a esta colección en 2008 y en 2015, con el fin de inventariar y registrar los elementos que componen la misma. Se busca sumar el análisis de esos materiales al estudio arqueológico actual del fortín, así como ayudar a su propietario a cumplimentar la obligación legal de registro de colecciones privadas según la Ley Nacional N°25.743/03 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico (cuyo organismo de aplicación en la Provincia de Buenos Aires es el Instituto Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires). El análisis de este substancial corpus de materiales está en proceso, pero podemos mencionar aquí que la colección incluye botellas de sección cuadrada de ginebra de vidrio verde oscuro, varias de ellas con la inscripción “v. HOYTEMA & C” (compañía de Culemborg, Holanda); botellas de vinos de vidrio color verde oliva; una botella de sarsaparilla con la inscripción “GENUINE SARSAPARRILLA” (elaborada por la compañía Bristol’s de New York); fragmentos de lozas de distintos tipo (e.g. pearlware, whiteware) y gres; una figurina de pequeño tamaño; elementos de indumentaria militar y civil (botones militares metálicos de distintos tamaño, botones de pasta de vidrio y hueso, un protector de taco de bota militar, hebillas de distintos tamaños y formas, fragmentos de cuero con ojalillos de metal correspondientes a partes de calzado militar); elementos de uso doméstico (fragmentos de bombillas de mate, cubiertos, vasos de vidrio); entre otros materiales que resta por analizar. Destaca la gran cantidad de elementos relacionados con armas de fuego, que incluyen: 48 vainas percutadas de Remington, una vaina percutada de arma no determinada, tres vainas de sistema de disparo de espiga o Lefauchaux, dos cápsulas fulminantes sin detonar para uso con armas de avancarga de sistema de disparo por percusión y un proyectil esférico de plomo de arma de avancarga de 16,5 mm de diámetro (ver Leoni, 2014), así como distintos fragmentos de armas de fuego que resta identificar con precisión. Las armas blancas están representadas por fragmentos de hoja de sable, cuchillos y un fragmento de hoja de bayoneta de sección triangular.

Consideraciones finales

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas hasta el momento en el Fortín Algarrobos han permitido confirmar con certeza la ubicación del antiguo

emplazamiento, así como obtener una idea preliminar de su estratigrafía y de su estructura interna que complementa las descripciones históricas disponibles. La continuación de las investigaciones, con la concomitante ampliación del área excavada, permitirá profundizar el entendimiento de la construcción y uso del fortín. El abundante material arqueológico disponible, procedente tanto de las investigaciones como presente en colecciones de museo y privadas, conforma un conjunto artefactual rico y variado, raramente disponible en sitios de este tipo, que permitirá comprender mejor tanto la historia operativa de este emplazamiento militar fronterizo como las actividades cotidianamente desarrolladas por sus ocupantes. En suma, las investigaciones en curso en el Fortín Algarrobos aportan no sólo a lograr una mejor comprensión de la historia de este emplazamiento militar fronterizo puntual, sino que también contribuyen a una mejor comprensión del rol que jugaron estos peculiares emplazamientos en la dinámica de la sociedad fronteriza en la segunda mitad del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

- ACEDO, T. 1991. Un acercamiento al Fortín Algarrobos. Manuscrito inédito.
- ALPERSOHN, M. 1991[1922]. Colonia Mauricio. Memorias de un colono judío. Carlos Casares: Editora del Archivo Centro Cultural “José Ingenieros”.
- GÓMEZ ROMERO, F. 1999. Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del fortín Miñana (1860–1869). Azul: Editorial Biblos.
- GÓMEZ ROMERO, F. y J.C. SPOTA, J.C. 2006. Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXI. Pp.161-85.
- LEONI, J.B. 2014. Obsolete Muskets, Lethal Remingtons: Heterogeneity and Firepower in Weapons of the Frontier War, Argentina, 1869–1877. En: *Journal of Conflict Archaeology* 9(2):93-115.
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI, D.; T. ACEDO; y G. SCARAFÍA. 2008. El Fuerte General Paz y el Fortín Algarrobos: Arqueología de emplazamientos militares en la Frontera Oeste de Buenos Aires (1869-1876). En: *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIV. Pp.45-58.
2013. Fortificando el desierto: la transformación del paisaje pampeano en el territorio del actual Partido de Carlos Casares, 1869-1877. En: *Anuario de Arqueología (UNR)* 5:149-168.
- MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA (MGM). 1870, 1873, 1877 y 1878. Memorias de Guerra y Marina. Buenos Aires: Ministerio de Guerra y Marina.

PERRY, R.O. 1972. Warfare on the Pampas in the 1870s. En: *Military Affairs* 36(2). Pp. 52-58.

PRADO, M. 2005 [1935]. *Conquista de la Pampa. Cuadros de la guerra de frontera*. Buenos Aires: Taurus.

RAONE, J.M. 1969. Fortines del desierto. Mojones de civilización. Buenos Aires: *Revista y Biblioteca del Suboficial* Nro. 143.

SIGWALD CARIOLI, S. 1981. *Fuerte General Paz. Comandancia de la Frontera Oeste*. Carlos Casares: Centro Cultural José Ingenieros.

THILL, J.P y J. A. PUIGDOMENECH. 2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral. Tomo I*. Buenos Aires: Edivern.

Recibido: 25 de marzo de 2015.

Aceptado: 30 de junio de 2015.